

**Quinta
edición**

Teoría sociológica moderna

**Mc
Graw
Hill**

GEORGE RITZER

63/1968). *Teorías* comprende muchos extractos de la obra de los principales economistas políticos (por ejemplo, Smith, Ricardo), así como análisis críticos realizados por Marx. En suma, se puede decir sin temor a equivocarse que Marx fue, en buena parte, un metateórico, y quizás el teórico clásico de la sociología más metateórico.

Aunque hemos escogido a Marx para hacer un análisis minucioso, virtualmente todos los teóricos clásicos (y contemporáneos) eran metateóricos y, más específicamente, practicaban la M_p .

Hay varios ejemplos que ilustran el tercer tipo de metateorización, M_o . Entre ellos se cuentan la «matriz disciplinar» de Wallace (1988), el «paradigma sociológico integrado» de Ritzer (1979, 1981a) (véase más adelante), la meta-sociología positivista de Furfey (1953/1965), la metasociología «neodialéctica» de Gross (1961), la «lógica teórica general de la sociología» de Alexander (1982) y el último esfuerzo de Alexander (1995) por desarrollar un enfoque pospositivista sobre el universalismo y la racionalidad. Algunos teóricos (Bourdieu y Wacquant, 1992; Emirbayer, 1997; Ritzer y Gindoff, 1992, 1994) se han esforzado en crear lo que Ritzer y Gindoff han denominado el «relacionismo metodológico³» para complementar las perspectivas generales del «individualismo metodológico» (Bhargava, 1992) y el «holismo metodológico». El relacionismo metodológico se deriva del estudio de los trabajos sobre la integración micro-macro y acción-estructura, así como de varias obras de psicología social.

Las tres variedades de metateoría son tipos ideales. En la realidad suele darse un solapamiento considerable de los objetivos de los trabajos metateóricos. No obstante, los que hacen un tipo determinado de metateorización tienden a interesarse menos por alcanzar los objetivos que persiguen los otros dos tipos. Por supuesto, hay sociólogos que en algún momento han hecho los tres tipos de metateorización. Por ejemplo, Alexander (1982-1983) crea perspectivas englobadoras (M_o) en el primer volumen de *Theoretical Logic in Sociology*, las utiliza en los siguientes tres volúmenes para alcanzar una mayor comprensión (M_U) de los teóricos clásicos y más recientemente ha intentado contribuir a la creación del neofuncionalismo (M_p) como sucesor teórico del funcionalismo estructural (Alexander y Colomy, 1990a).

La sociología reflexiva de Pierre Bourdieu

Pierre Bourdieu es un importante metateórico contemporáneo (aunque él se opondría a esta etiqueta y, en realidad, a cualquier etiqueta). Bourdieu defiende una sociología reflexiva: «Para mí, la sociología debe ser meta, pero *siempre vis-à-vis consigo misma*. Debe usar sus propios instrumentos para descubrir qué es y qué es lo que hace, para intentar conocer mejor dónde se ubica» (Bourdieu

³ Swartz (1997) hace un trabajo particularmente excelente en su descripción de esta metateoría y las demás metateorías que informan la teoría de Bourdieu.

y Wacquant, 1992: 191; véase también Meisenhelder, 1997). Utilizando una vieja etiqueta menos definida («la sociología de la sociología») para la metasociología, Bourdieu afirma: «La sociología de la sociología es una dimensión fundamental de la epistemología sociológica» (Bourdieu y Wacquant, 1992: 68). Los sociólogos, que pasan sus carreras «objetivando» el mundo social, deben invertir más tiempo en objetivar sus propias prácticas. Así, la sociología «se aplica continuamente a sí misma las herramientas científicas que produce» (Bourdieu y Wacquant, 1992: 214). Bourdieu rechaza ciertos tipos de metateorización (por ejemplo, las formas de M_U interno-social e interno-intelectual) porque las considera un «regreso intimista y autocomplaciente a la *persona* privada del sociólogo o en busca del *Zeitgeist* intelectual que anima su trabajo» (Bourdieu y Wacquant, 1992: 72; para un análisis de una opinión más positiva de Bourdieu sobre estos tipos de metateorización, véase Wacquant, 1992: 38). Sin embargo, rechazar determinados tipos de metateorización no significa rechazar la empresa en su totalidad. Es claro que, de acuerdo con la lógica del *Homo Academicus* (1984b), Bourdieu apoyaría el examen del *habitus* y las prácticas de los sociólogos en los campos de la sociología como disciplina y en el mundo académico, así como la relación entre esos campos y los de la estratificación y la política. Su obra *La distinción* (1984b) llevó a Bourdieu a ocuparse de las estrategias de los sociólogos individuales, así como de la disciplina en sí, para lograr distinción. Por ejemplo, los sociólogos individuales podrían usar la jerga para conseguir un estatus alto en el campo, y la sociología podría involucrarse en el manto de la ciencia para obtener distinción *vis-à-vis* el mundo de la práctica. De hecho, Bourdieu ha proclamado que las reivindicaciones científicas de la sociología y otras ciencias sociales «son en realidad afirmaciones eufemísticas de poder» (Robbins, 1991: 139). Por supuesto, esta posición tiene consecuencias incómodas para la obra de Bourdieu:

El problema principal de Bourdieu en la década de 1980 ha sido mantener su poder simbólico al tiempo que minaba la científicidad sobre la que originalmente se fundaba ese poder. Algunos dirían que se colocó la soga alrededor del cuello y le dio una patada al taburete que había bajo sus pies.

(Robbins, 1991: 150)

Dado su compromiso con la investigación empírica basada en la teoría, Bourdieu tampoco tendría mucha paciencia con la mayoría, si no todas, las formas de M_O , a las que califica de «metadiscurso universal sobre el conocimiento del mundo» (Bourdieu y Wacquant, 1992: 159). En términos más generales, Bourdieu rechazaría la metateorización como práctica autónoma, separando la metateorización de la teorización y del estudio empírico del mundo social (véase Wacquant, 1992: 31).

Bourdieu defiende de modo interesante la metateorización cuando afirma que los sociólogos tienen que «evitar ser el juguete de las fuerzas sociales en [su] práctica de la sociología» (Bourdieu y Wacquant, 1992: 183). La única

manera de evitar ese destino es comprender la naturaleza de las fuerzas que actúan sobre el sociólogo en un determinado momento de la historia. Esas fuerzas pueden ser comprendidas sólo por medio del análisis metateórico o de lo que Bourdieu llama el «socioanálisis» (Bourdieu y Wacquant, 1992: 210). Una vez que los sociólogos comprenden la naturaleza de las fuerzas (especialmente las interno-sociales y las externo-intelectuales) que operan sobre ellos, estarán en mejor posición para controlar la influencia de esas fuerzas en su trabajo. Como señala Bourdieu hablando de sí mismo: «Yo uso continuamente la sociología para intentar limpiar mi trabajo de... determinantes sociales» (Bourdieu y Wacquant, 1992: 211). Así, desde su punto de vista, el objetivo de la metateorización no es minar la sociología, sino liberarla de esas fuerzas determinantes. Por supuesto, lo que dice Bourdieu de sus propios esfuerzos se puede aplicar igualmente a los esfuerzos metateóricos en general. Aunque se esfuerza por limitar la influencia de los factores externos en su obra, Bourdieu es consciente de las limitaciones de sus esfuerzos: «Ni por un momento he creído o proclamado que estoy totalmente liberado de ellos [los determinantes sociales]» (Bourdieu y Wacquant, 1992: 211).

Asimismo, el deseo de Bourdieu es liberar a los sociólogos de la violencia simbólica que otros sociólogos más poderosos cometen contra ellos. Este objetivo invita a hacer análisis interno-intelectuales e interno-sociales de la sociología para descubrir las fuentes y la naturaleza de esa violencia simbólica. Una vez descubiertas, los sociólogos están en mejor posición para liberarse de sus efectos o, al menos, limitarlos. En términos más generales, los sociólogos están en una posición buena para practicar la «vigilancia epistemológica» con el fin de protegerse de estas presiones distorsionantes (Bourdieu, 1984b: 15).

Lo que más distingue el enfoque metateórico de Bourdieu es su rechazo a separar la metateorización de otras facetas de la sociología⁴. Es decir, cree que los sociólogos deben ser continuamente reflexivos cuando hacen sus análisis sociológicos. Deben reflexionar sobre lo que están haciendo y, sobre todo, sobre las fuentes de distorsión de lo que están examinando en sus análisis. Esa reflexión limitará la cantidad de «violencia simbólica» contra los objetos de estudio.

Aunque Bourdieu hace un tipo distintivo de trabajo metateórico, es evidente que su obra, al menos en parte, es metateórica. Dada su creciente importancia en la teoría social, es probable que la asociación de la obra de Bourdieu con la metateorización haga aumentar el interés por la metateorización en la sociología.

Tras este análisis retornamos ahora al enfoque metateórico específico implícito en este libro. Como veremos, implica una combinación de M_U y M_O . Comenzaremos con un breve análisis de la obra de Thomas Khun y luego examinaremos mi análisis (M_U) de los múltiples paradigmas de la sociología. Finalmente, analizaremos la herramienta metateórica —el paradigma sociológico

⁴ Esto lleva a Swartz (1997: 11) a afirmar que «Bourdieu no comparte la perspectiva de Ritzer de establecer la metateoría sociológica como un subcampo legítimo dentro de la disciplina de la sociología».

integrado (M_0)— que constituye la fuente de los niveles de análisis utilizados para estudiar las teorías sociológicas analizadas en este libro.

LAS IDEAS DE THOMAS KUHN

En 1962 el filósofo de la ciencia Thomas Kuhn publicó un pequeño libro titulado *The Structure of Scientific Revolutions* [La estructura de las revoluciones científicas]. Como este libro se enmarcaba en la filosofía, parecía estar destinado a tener un estatus marginal dentro de la sociología. Y era así porque se centraba en las ciencias duras (la física, por ejemplo) y parecía tener escasa relación directa con las ciencias sociales. Sin embargo, las tesis del libro demostraron ser de sumo interés para estudiosos de una amplia serie de campos (por ejemplo, Hollinger, 1980 en historia; Searle, 1972, en lingüística; Stanfield, 1974 en economía), y para ninguno cobró tanta importancia como para los sociólogos. En 1970, Robert Friedrichs publicó la primera y más importante obra desde una perspectiva kuhniana, *A Sociology of Sociology* [Sociología de la sociología]. Desde entonces ha habido una producción constante de trabajos desde esta perspectiva (Eckberg y Hill, 1979; Effrat, 1972; Eisenstadt y Curelaru, 1976; Falk y Zhao, 1990a, 1990b; Friedrichs, 1972a; Greisman, 1986; Guba y Lincoln, 1994; Lodahl y Gordon, 1972; Phillips, 1973, 1975; Quadagno, 1979; Ritzer, 1975a, 1975b, 1981b; Rosenberg, 1989; Snizek, 1976; Snizek, Fuhrman y Miller, 1979). Es indudable que la teoría kuhniana constituye una variedad importante de la M_U , pero, ¿cuál era exactamente el enfoque de Kuhn?

Una de las metas de Kuhn en *La estructura de las revoluciones científicas* era desafiar las suposiciones comunes acerca del modo en que la ciencia cambia. Desde el punto de vista de la mayoría de los profanos y de muchos científicos, la ciencia avanza de un modo acumulativo, de manera que cada avance se construye inexorablemente sobre todos los que le han precedido. La ciencia ha alcanzado su estatus presente a través de aumentos lentos y constantes de conocimiento. Y avanzará incluso más en el futuro. Esta concepción de la ciencia había sido enunciada por el físico Isaac Newton, quien afirmó que «Si he logrado ver más lejos, ha sido encaramándome a hombros de gigantes». Pero Kuhn creía que esta concepción del desarrollo acumulativo de la ciencia era un mito, e intentó destruirlo.

Kuhn admitió que la acumulación jugaba cierto papel en el avance de la ciencia, pero los principales cambios resultaban de las revoluciones. Kuhn ofreció una teoría de cómo se habían producido los principales cambios científicos. Creía que la ciencia estaba siempre dominada por un *paradigma* específico (definido hasta ese momento como una imagen fundamental del objeto de la ciencia). La *ciencia normal* consiste en un período de acumulación de conocimientos en el que los científicos trabajaban para extender el paradigma dominante. Este trabajo científico inevitablemente genera *anomalías*, o hallazgos, imposibles de explicar mediante el paradigma dominante. Si estas anomalías aumentan se produce una etapa de *crisis*, que puede desembocar en una revolución